

El presente número monográfico de la revista *CIDOB d'Afers Internacionals* se propone dar una visión, lo más completa posible, de diversos aspectos fundamentales en las relaciones entre la Unión Europea y sus Estados miembros, por una parte, y los países de América Latina, por otra, en un contexto internacional lleno de claroscuros con signos y tendencias contradictorios.

Prosigue el esfuerzo de construcción europea en nuevos ámbitos y con nuevos métodos, que se superponen a los que han configurado el *núcleo duro* de la integración comunitaria. Los ámbitos complementarios -e indispensables en las actuales circunstancias, para que el dinamismo de la idea europea no se paralice, son objeto de los *pilares* extracomunitarios del edificio de la Unión. La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y la Cooperación en materia de Justicia e Interior cuentan aún con magros resultados. Los avances hacia la Unión Económica y Monetaria son costosos, sufren retrasos en las previsiones iniciales y creciente resistencia en sectores sociales ya muy amplios, como se pone de manifiesto en reveses sufridos por el Gobierno francés para aplicar su política de convergencia o en la difícil reintegración de las monedas británica e italiana a la muy relajada disciplina común.

Los éxitos interiores -como el consenso alcanzado en la Cumbre de Madrid respecto al nombre y el calendario para la instauración del *Euro*- o exteriores -como la adhesión de Austria, Finlandia y Suecia, la celebración de la Conferencia Euro-Mediterránea de

Barcelona o la apertura de vías para la integración de Chipre y Malta, así como para los países de Europa Central y Oriental- no iluminan suficientemente aquellas zonas tenebrosas que tienen en el conflicto de la antigua Yugoslavia su ejemplo más paradigmático o en la persistencia de altísimos índices de desempleo en países como España, la representación de amenazas reales o potenciales para el desarrollo y la cohesión.

Al otro lado del Atlántico se avanza hacia la pacificación definitiva, se consolidan los regímenes democráticos, se mantienen y revitalizan los procesos de integración regional como el centroamericano o el andino y despiertan interés las nuevas vías abiertas por MERCOSUR o la liberalización emprendida a raíz de la entrada en vigor del Tratado Norteamericano de Libre Comercio (TLC).

Sin embargo, la situación en Chiapas, las resistencias para lograr el fin definitivo del conflicto guatemalteco, los enfrentamientos armados en la frontera ecuato-peruana, las inquietudes que despiere la situación en Cuba, se unen a los déficits democráticos patentes, a la impunidad de la que disfrutaban muchos presuntos -o no tan sólo presuntos- violadores de los Derechos Humanos, la persistencia de grupos guerrilleros en algunos países, por no hablar de los problemas endémicos del narcotráfico, la violencia y la corrupción, mientras que amplias capas de la población se hallan sumidas en una situación de extrema pobreza.

En este contexto, las relaciones entre la Unión Europea y América Latina ofrecen signos de vitalidad que parecen dirigidos a la progresiva remontada de un perfil bajísimo heredado de los años setenta. Sin alcanzar una alta prioridad en las relaciones exteriores de la inmensa mayoría de los países e instituciones implicados, la voluntad de apertura, la diversificación, profundización y equilibrio en ambas orillas del Atlántico han quedado patentes como motor del reciente acuerdo entre la Unión Europea y sus Estados miembros, por una parte, y los países miembros del MERCOSUR, por otra. Es la línea potenciada por el comisario Marín hacia México con la oferta de un nuevo acuerdo, y la que se evidencia en la voluntad de persistir en el *Proceso de San José* con los países centroamericanos, o la de mediar en la evolución de la situación cubana.

El difícil acuerdo de la Ronda de Uruguay del GATT logrado en Marrakech, con la liberalización y organización del comercio internacional y de sus ámbitos materiales afines, la Declaración Transatlántica de Madrid, que refleja el buen entendimiento actual entre EEUU y los Estados miembros de la Unión Europea o la Cumbre Interamericana de Miami, parecen síntomas de que la actual administración de EEUU está bastante alejada de las pautas que marcaron la tensiones de la pasada década.

Este clima favorable y el persistente esfuerzo de España por desarrollar su dimensión iberoamericana, tanto en el plano bilateral como en su condición de miembro de la Unión Europea, permiten indicar que las relaciones euro-latinoamericanas se encuentran en un momento propicio que merece ser estudiado con detenimiento y profundidad.

Los artículos que componen este número monográfico abarcan diversos aspectos complementarios de las relaciones entre ambas regiones, así como tres textos específicos de las relaciones de España con América Latina. Los autores pertenecen al grupo de investigación sobre América Latina de la Fundació CIDOB o colaboran estrechamente con él desde hace varios años. Por ello puede afirmarse que se dan líneas de continuidad con el número monográfico 23-24 de esta misma revista, no sólo en la autoría de varios artículos, sino también en las percepciones y la metodología seguida.

Se incluye un artículo de Rafael de Juan y Peñalosa sobre el sistema de pagos centroamericano, que publicamos a título póstumo, tanto por su valor científico, como por sentir que es un homenaje que su autor hubiera aceptado. Quisiera cerrar esta presentación con el recuerdo emocionado por este Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad del País Vasco, que conocía profundamente los temas clave de este monográfico y que contribuyó, con sus múltiples y magníficos estudios, desde su lucidez y su entusiasmo, a establecer esos puentes intelectuales y afectivos que siempre deberían existir entre España, Europa y América.

\*Albert Galinsoga Jordà

\*Profesor Titular de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales. Titular de la Cátedra "Jean Monnet" de Integración Europea, Universitat de Lleida.